

Aprendiendo la "matemática avanzada" del Señor

Juan 2:13-22, Filipenses 3:7-14

David C. Dixon

Introducción: Si queremos entender a Dios y sus caminos, tenemos que aprender que significa sentirse cómodo con las paradojas: Isaías 55:8-9 nos dice que los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos y nuestros caminos no son Sus caminos, lo que significa que **¡tenemos mucho que aprender para sintonizar con Su forma de ver la vida!** Literalmente está lidiando con una matemática más avanzada de lo que podríamos imaginarnos. De hecho, las verdades más profundas de Dios a menudo tienen que expresarse en paradojas (contradicciones aparentes): por ejemplo, los primeros serán los últimos y los últimos los primeros; para salvar tu vida debes perderla; benditos sean los pobres, hambrientos y perseguidos; fijamos nuestra mirada en lo que no podemos ver, y nos enorgullecemos de nuestras debilidades! ¿Quién puede entender esta lógica? Especialmente la paradoja de "la Palabra hecha ¡carne!"

1) Entonces, ¿ Si tú fueras Jesús, dónde empezarías a presentarte en público ante la sociedad judía? O más bien, ¿dónde esperarían los judíos que apareciera su Mesías? Probablemente habrían esperado verlo atacando la Fortaleza Antonia, el punto de control militar del poder romano en Jerusalén. ¡Eso habría tenido todo el sentido para ellos! Pero, ¿dónde realmente "golpeó" Jesús primero? Según el Evangelio de Juan, fue en el centro neurálgico religioso de la identidad judía: ¡la estructura de poder religioso en el templo! **La limpieza del templo** fue un movimiento audaz por su parte. El atrio de los gentiles era donde los comerciantes habían montado sus puestos para vender los animales necesarios para los sacrificios; los cambistas estaban allí para cambiar el dinero secular de la gente por la moneda especial del templo, y estaban engañando a la gente, cobrando de más, dando un mal tipo de cambio, y convirtiendo el templo en un negocio lucrativo para ellos y los líderes religiosos que les dieron permiso para estar allí. Así que Jesús irrumpió en esa escena como si fuera el dueño (¡lo era!), volcando mesas, expulsando tanto a los animales como a los vendedores, limpiando el templo de toda esa corrupción, diciéndoles: **"¡Sacad esto de aquí! ¿Cómo os atrevéis a convertir la casa de mi Padre en un mercado?"** ¡Qué comienzo!

Por supuesto, los críticos bíblicos alcanzan el clímax con este pasaje, diciendo "Juan acaba de situar aquí esta historia por su efecto dramático; sabemos por los Evangelios Sinópticos (Mt. 21, Mc. 11, Lc. 19) que realmente esto pasó al final de Su ministerio: Su acto culminante de juicio sobre los judíos (por lo tanto provocando la crucifixión); lo que Juan escribe es realmente el mismo incidente, que solo ha resituado por razones literarias." **Eso no es en absoluto una evaluación justa** del texto de Juan, que tiene múltiples indicadores de que Juan está informando fielmente sobre la *introducción* de Jesús en la vida pública judía de Jerusalén, especialmente la conversación que sigue. Los judíos preguntan: **"¿Qué señal puedes mostrarnos para actuar de esta manera?"** Jesús respondió: **"Destruid este templo, y lo levantaré de nuevo en tres días."** Esta importante afirmación no aparece en los Sinópticos, ni sus dichos allí aparecen en Juan (sobre la **"casa de oración"** y la **"cueva de ladrones"**). Luego viene la parte de cuánto tiempo había durado el trabajo de reparación (Jn. 2:20) —46 años— identificando ese momento como el 26 d.C., mientras que el evento de los Sinópticos ocurrió en el 29-30 d.C.. Los escritores de los Evangelios tenían demasiado respeto por lo que realmente sucedió como para tomar los acontecimientos y cambiarlos al azar para adaptarse a criterios arbitrarios. **Iban tras la verdad...** ¡y tú también deberías hacerlo! Ese era el problema de los fariseos y los saduceos —*ya no estaban interesados en la verdad*, sino ¡solo en ganar, vencer al oponente, salir adelante! ¡Simplemente no permitas que eso te pase a ti!

El templo de Jerusalén era considerado el lugar más sagrado de Israel, incluso del mundo entero: representaba la presencia de Dios en medio de Su pueblo, el mensaje de Dios de luz y esperanza a las naciones. Sin embargo, el pueblo de Dios estaba tratando el templo como si les perteneciera, como si pudieran engañar a sus semejantes delante de las narices de Dios, actuando como si ellos mismos fueran la autoridad final, ¡los verdaderos dioses del templo! Así que habían corrompido el lugar sagrado, profanando el templo de Dios. Por supuesto, Jesús afirmó aquí que **Su cuerpo era el verdadero templo** —el verdadero lugar de adoración y reconciliación con Dios— que ellos iban a destruir (¡esas fueron palabras proféticas!), y en el proceso **del peor de todos los crímenes del hombre**, Jesús declararía y nos otorgaría el perdón total, y terminaría de establecer el reino donde tú y yo finalmente ¡podemos vencer al pecado! Eso es lo que estaba haciendo en la cruz: culminando la tarea de establecer nuestro perdón y el reino divino en la tierra —¡lo estaba representando! Luego resucitaría al tercer día (¡el templo restaurado!). A continuación Pablo lleva esa metáfora a su siguiente conclusión lógica: ahora es tu cuerpo el que es el templo: **"No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?"** (1 Co. 3:16). ¡Pero el Señor del templo nunca forzará su entrada! El comienzo de la vida es para que Él limpie tu templo. Para revelarse al mundo que había venido a salvar, Jesús primero limpió el templo, un acto enormemente profético, y lo volvería a hacer la semana de su crucifixión. Del mismo modo, Dios no puede revelarse a ti a menos que primero dejes que Jesús limpie el templo de tu vida. Esta es la primera prioridad: ¡es donde empezamos a ser discípulos!

2) Así pues, en esta serie sobre cómo **madurar como discípulos**, empezamos tratando de establecer verdaderas **prioridades para el nuevo año** (no como las resoluciones de Año Nuevo, que simplemente se rompen a la segunda semana). Te invito a tomar la decisión consciente de crecer en tu relación con Jesús, ajustando todas tus búsquedas terrenales a Su perspectiva eterna, y eso siempre significa empezar con la confesión y el arrepentimiento:

dejando que Jesús limpie el templo, ¡diciendo sí a Sus prioridades cuando vemos que las nuestras se quedan tan cortas! Dejamos que mucha basura se acumule en nuestro templo, al igual que en nuestros hogares, ordenadores, mentes –desde pensamientos desagradables, palabras críticas, perder el tiempo en actividades indignas, hasta la total idolatría de la imagen, la ropa y otras cosas materiales. ¡Martín Lutero lo expresó bien cuando dijo que nunca quebrantamos ninguno de los diez mandamientos sin antes romper el primero! ¡Efectivamente, tenemos otros dioses...!

Basta con acudir a la Palabra para encontrar las **grandes prioridades** que deben llenar nuestra vida: en Dt. 6:4-9, Mt. 22:34-40, y 1 Jn. 3:23 –los mandamientos de amar a Dios y al prójimo. Estos se desarrollan en el resto de la ley, sirviendo como estabilizadores, abrazaderas, guías, para ayudarnos a fijar nuestra vista en los objetivos correctos. Esto es para lo que fuimos hechos, nuestra vocación, pero por lo tanto, también representa nuestro mayor fracaso en la vida. Y teóricamente, sabemos que el único remedio es tomar la decisión consciente de **seguir a Jesús y crecer** en nuestra relación con Él; pero en la práctica le encontramos demasiado radical, ¡especialmente Su cruz! Jesús encarna una **nueva visión de la vida** que desafía toda nuestra forma natural de pensar, una nueva visión que solo Su Espíritu puede convencernos de adoptar: **tomar una cruz como camino a la verdadera vida**. Es tan ilógico para nuestra carne, pero es lo que Él nos decía en múltiples pasajes (Lc. 14:25-33, Jn. 6:53-58). ¿Dirías que ese es tu objetivo?

Considera estos retos de algunos cristianos que vivieron los mandamientos de Jesús: *“La pregunta no es si empezar una formación espiritual. La pregunta es ¿en qué tipo de formación espiritual ya estamos comprometidos?”* (R. Mulholland, profesor de N.T.) ¿Resulta eficaz tu tipo de formación espiritual? *“No se puede evitar el hecho de que vivimos a merced de nuestras ideas. Esto nunca es más cierto que con nuestras ideas acerca de Dios.”* (D. Willard, profesor de filosofía). Jordan Peterson (psicólogo cristiano) dice que a menudo somos *“prisioneros de nuestras propias tiránicas ideas equivocadas y malas interpretaciones.”* Pr. 23:7 dice: *“Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.”* *“Un discípulo es una persona que ha decidido que lo más importante en su vida es aprender a hacer lo que Jesús dijo que hiciéramos.”* (D. Willard). ¿Has tomado esta decisión?

3) En Flp. 3, Pablo nos invita a considerar la "matemática avanzada" del Señor (Sus caminos y pensamientos son más elevados que los nuestros): enseñándonos a contar nuestras pérdidas y ganancias a la manera de Dios, y a convertir el objetivo de nuestra vida en llegar a ser como Jesús en Su muerte. Esto claramente requerirá la intervención del Espíritu Santo, pero no puedo concebir a un **cristiano serio** que no se haya fijado el **objetivo de crecer para ser más como Cristo**.

¿Recuerdas a los fariseos, que centraban su atención en solo una parte del mensaje bíblico? Esto era para poder reducir su complejidad a algo simple y manejable. Así que enseñaban una especie de **"justicia matemática"**: haces tanto bien y serás recompensado con tanta bendición. Era la ley de sembrar y cosechar reducido a una fórmula simplista de “equilibrar la balanza”. No es que no haya verdad en este tipo de sabiduría; hacer lo correcto trae ciertas recompensas, al menos, en términos generales, en lo que respecta a una vida ordenada,

seguridad, bienestar. Pero esto no es toda la historia, como el libro de Job deja claro –¡las cosas ciertamente no funcionaron "matemáticamente" para Job! Eclesiastés refuerza el mismo punto, y Jesús personifica esta verdad en los Evangelios: la bondad y la justicia no son simples ecuaciones matemáticas, especialmente en este mundo caído; ¡sería más comparable a la física cuántica! La verdad espiritual simplemente no sigue la lógica aristotélica, como aclara la Biblia una y otra vez.

Entonces, después de revisar sus "credenciales" en Flp. 3:4-6, según su vida anterior como fariseo, Pablo explica: ***“Sin embargo, todo aquello que para mí era ganancia, ahora lo considero pérdida por causa de Cristo. Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo y encontrarme unido a él. No quiero mi propia justicia que procede de la ley, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios, basada en la fe.”*** (Flp. 3:7-9). Pablo dice que arroja todas esas credenciales, que son una pérdida total, basura, estiércol. Eso incluiría su prestigio (Gl. 1:14), posición (Sanedrín), y poder (sus cartas de autorización para las sinagogas de Damasco). El ***“incomparable valor”*** ahora se encuentra solo en conocer a Jesús y Su justicia, que significa una "relación correcta" (tanto vertical como horizontal), el resultado de la fe en Cristo.

“Lo he perdido todo a fin de conocer a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte. Así espero alcanzar la resurrección de entre los muertos.” (Flp. 3:10-11). ¿Cuánto tiempo hacía que Pablo había conocido a Cristo? ¿Casi 30 años? ¡Sin embargo, escucha esta hambre espiritual en el corazón de Pablo! ¿Estás así de ansioso por conocer a Cristo? ¿Te impresiona más Él que cualquier otra cosa? ¡Sí, a todos nos gustaría conocer el poder de Su resurrección! Pero, ¿estamos dispuestos a participar en sus sufrimientos? Ro. 8:17-18 dice que nosotros ***“somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues, si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria. De hecho, considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros.”*** ¿Recuerdas que Pedro no quería un “Mesías sufriente”? Le tomó un tiempo sintonizar con esta verdad espiritual superior, pero finalmente lo hizo. En su primera carta habla de ***sufrir por causa de la justicia*** (1 P. 3:14), lo que no suena razonable según la lógica farisaica; si haces lo correcto, NO deberías sufrir. Pero por esa lógica, ¡el Mesías nunca se habría convertido en el Siervo Sufriente (piensa en todos los cristianos que sufren por su fe)! Cuando Dios dice a Isaías: ***“Venid, pongamos las cosas en claro”***, no se refiere al razonamiento humano estándar –estamos invitados a sintonizarnos al razonamiento divino. La cruz es nuestro paradigma, y hay una lógica superior en la obra en la cruz que muchas veces nos cuesta percibir. Entonces, ¿qué hacemos con nuestro sufrimiento? ¡Encomendarlo a Cristo para que de alguna manera Él pueda usarlo para redimirnos como hizo con el Suyo! Nuestro sufrimiento nos ayuda a ser más como Él en Su muerte. ¿Cómo fue Jesús en Su muerte? Indulgente, misericordioso, no vengativo, citando las Escrituras, con su mente centrada en la verdad de Dios, representando el corazón de Su Padre (paciente, amoroso, caritativo). ***“En Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo...”*** (2 Co. 5:19).

“No es que ya lo haya conseguido todo, o que ya sea perfecto. Sin embargo, sigo adelante esperando alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó a mí. Hermanos, no pienso que yo mismo lo haya logrado ya. Más bien, una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está delante, sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús.” (Flp. 3:12-14).

Jesús puede limpiar toda mancha y arreglar todo lo que ha quebrado en nuestros templos profanados, limpiando las heridas, la amargura, la ira; sanando relaciones y corazones rotos; ¡limpiando incluso a los infractores reincidentes como tú y yo! ¡Él es el verdadero Señor del templo! ¡Así que la “basura” de fracasos y decepciones en tu vida ya no tiene la última palabra sobre ti! Jesús afirma que justo en la cruz ¡solo Él tendrá la última palabra! ¿Pondrás tu mirada en *Su* objetivo para tu vida este año? Dios en Cristo implanta una mentalidad de crecimiento espiritual en sus hijos a través del discipulado de Jesús: es ***“el proceso de llegar a ser quien sería Jesús si Él fuera tú”*** (D. Willard).